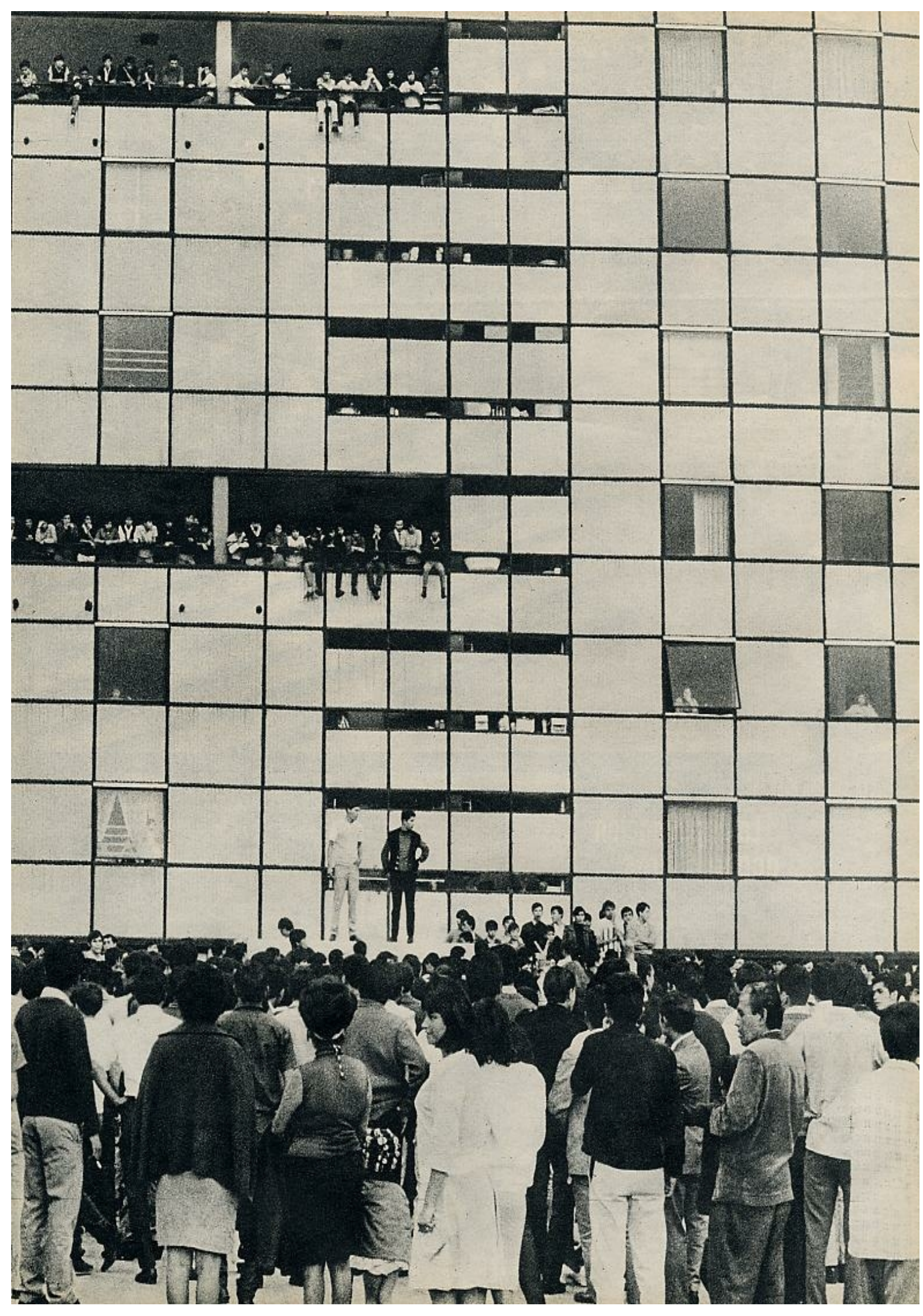


En vísperas de los Juegos Olímpicos

LA SORBONA MEXICANA...

La impugnación estudiantil ha cruzado el Atlántico. México está teniendo su Sorbona. El mayo estudiantil francés no ha cesado aún de salpicar. Impugnación, ocupación, autonomía, autogestión... son palabras que en unos meses se han incorporado al diccionario universitario mundial. La rebelión estudiantil mexicana comenzó hace ya varios meses. No ha terminado aún. La proximidad de los Juegos Olímpicos le ofrece, por otra parte, una plataforma propagandística que los estudiantes parecen lejos de desdenar. A días pacífica, a días violenta, masiva siempre, la protesta de la Sorbona mexicana sigue acaparando la primera página de los periódicos. La prueba de fuerza estudiantes-gobierno ha contagiado a otros sectores de la sociedad, hasta adquirir caracteres de crisis política grave. El ejército ha salido a la calle. Ha entrado en la Universidad. Pero la ocupación estudiantil sigue.







LA SORBONA MEXICANA...

La impugnación acabó a tiros...

A pocos días del comienzo de los Juegos Olímpicos, México ha sido escenario de disturbios estudiantiles. Mitines, manifestaciones, choques con la policía. El punto álgido de la crisis, que ha cobrado ya un carácter endémico, se produjo hace unos días, con motivo de que el ejército ocupase la Universidad. Diez personas resultaron muertas y bastantes más heridas, durante un intenso tiroteo entre estudiantes y la policía que duró más de cinco horas. Los estudiantes habían ocupado diversos edificios y la fuerza pública recibió la orden de desalojarlos. Los tanques y los blindados hicieron su aparición en las calles y en el propio «campus» universitario. El rector dimitió, si bien días después retiraba su dimisión, según parece tras la promesa gubernamental de que serán retiradas las tropas en plazo breve. El gobierno ha proclamado su voluntad de asegurar a cualquier precio el desarrollo de los Juegos. Parece difícil el que lo consiga, de no acceder previamente a algunas de las reformas que solicitan los estudiantes. Por el momento, la calma ha vuelto a la Universidad, pero parece una calma frágil, que cualquier incidente puede romper. ■ Reportaje: GILLES CARON-GAMMA - FLASH PRESS.



